

VIETNAM

EL TESTIMONIO DE UN "NOBEL"

«Durante mi estancia de tres semanas en Vietnam del Norte, he tenido la ocasión de discutir con diversos responsables políticos del Gobierno de Hanoi (incluidos el primer ministro Pham Van Dong y el presidente Ho Chi Minh) y del F.N.L. He visitado regiones destruidas, fábricas, zonas campesinas. He tenido numerosos contactos con universitarios, con los ministros de Educación Nacional y de Enseñanza Superior, y he visitado escuelas. Mis anteriores impresiones se han visto plenamente confirmadas: ante la escalada norteamericana, Vietnam ha aguantado, progresa y dispone de las fuerzas necesarias para vencer».

Así resume sus impresiones de un reciente viaje a Hanoi el Premio Nobel francés Laurent Schwartz. Y continúa: «La palabra escalada puede sorprender: sin embargo, responde a la realidad. El discurso de Johnson del 31 de marzo prometía la limitación de los bombardeos. Desde luego, se trata de una limitación de la zona de los bombardeos, ya que ésta sólo comprende ahora la cuarta zona, que va del paralelo 17 al 19, y representa aproximadamente la cuarta parte del territorio norvietnamita, con cuatro millones y medio de habitantes. Pero los bombardeos sobre esa zona superan en cantidad los que se efectuaban antes sobre la totalidad de Vietnam del Norte. La ciudad de Vinh

(72.000 habitantes) ha sido bombardeada 800 veces desde que comenzó la guerra: está destruido el 90 por 100 de sus edificios».

Para el profesor Schwartz, lo que los Estados Unidos han pretendido era hacer toda esa zona inhabitable e inhabitada, crear una especie de *no man's land* entre los dos Vietnam, que podría jugar un gran papel en ulteriores negociaciones. «La limitación de los bombardeos es, pues, en gran parte, un bluff político que camufla una operación estratégica. Los habitantes de la cuarta zona viven bajo tierra, pero recogen sus cosechas, que no se verán alteradas de modo sensible; la protección de las vidas humanas e incluso de los animales alcanza un grado notable, debido a una disciplina colectiva de toda la población. No ha sido evacuada la cuarta zona. Los exámenes de Bachillerato se celebran, el día señalado, con los temas señalados, en todo Vietnam del Norte. En un país en el que casi toda la circulación se realiza en bicicleta, no han dejado de celebrarse nunca los exámenes de Bachillerato en todo el territorio, y los resultados han sido centralizados siempre a tiempo en el Ministerio de Educación Nacional».

Y el profesor Schwartz añade: «No sólo he encontrado en todas partes la fuerza de resistencia y la determinación de vencer: he visto un Vietnam prodigiosamente vivo, en plena expan-



sión. Los campos que rodean Hanoi son una inmensa llanura de arroz. Desde luego, el nivel de vida es bajo y el desarrollo técnico débil: esto es precisamente lo que permite a Vietnam la resistencia indefinida... Se pueden destruir grandes fábricas, un complejo metalúrgico, grandes rascacielos, pero no se pueden destruir poblados de campesinos y campos de arroz. En este país, que contaba en 1945 con un 95 por 100 de analfabetos, los hijos de los campesinos aprenden hoy en

sus escuelas o en los cursos nocturnos a resolver ecuaciones y a conocer las leyes de la electricidad (...). Hoy en día, Vietnam del Norte se ve privado de máquinas a causa de su pobreza, del bloqueo y de las destrucciones de la guerra. Pero, desde ahora, una importante masa de vietnamitas es capaz, mentalmente y técnicamente, de utilizar las máquinas cuando las puedan tener. No es difícil prever un gran salto científico y técnico en Vietnam, en cuanto llegue la paz...».

EL DRAMA DEL COSMONAUTA

El lanzamiento de un cohete espacial tripulado es tan complejo como la puesta a punto de un submarino nuclear, tan peligroso como un contenedor de nitroglicerina, más delicado que la botadura de un barco y más rápido que el vuelo del mejor caza a reacción. Se requieren cien mil personas para llevar a cabo una operación semejante que debe funcionar sin un error. Los millones de piezas del ingenio portador y del cohete espacial deben responder al control.

Treinta y dos astronautas —veintiún americanos y once soviéticos— han tomado, hasta ahora, la ruta del cosmos y han regresado vivos. Recordemos que el accidente de Komarov tuvo lugar «en tierra», y no en el espacio, cuando el paracaídas del «Soyuz 1» se negó a abrirse. Jamás ha habido drama en el vacío o en el momento de partida del cohete portador. Es una victoria sin precedentes de la técnica humana: nunca en la historia de la humanidad la conquista de un elemento natural

—y el espacio lo es— se ha hecho en tan buenas condiciones: ni aviadores, ni alpinistas, ni navegantes, han conocido nunca una seguridad comparable. Y pese a la muerte de cuatro mártires del espacio —tres de ellos muertos a raíz de un accidente en tierra—, el balance es positivo.

Pero el accidente sigue siendo posible. Todo puede ocurrir: explosión del cohete al partir, explosión de un piso del ingenio durante la elevación o fracaso de la puesta en órbita. Y esto no es todo: pueden sobrevenir durante el vuelo múltiples averías que hagan imposible la utilización del cohete espacial: avería total de electricidad, avería del sistema de climatización, y, so-

bre todo, de presurización, avería de los sistemas de control de altura del cohete, penetración de meteorito o fuego a bordo, éstos son algunos de los miles de accidentes posibles.

Para los cosmonautas en dificultad hay tres soluciones de socorro: 1) Volver a bordo de la cápsula si su estado lo permite. 2) Escaparse a bordo de una cápsula autónoma. 3) Esperar que un ingenio de recuperación sea expedido desde tierra.

En el primer caso, para que todo marche bien, deben darse tres condiciones: es preciso que el sistema de frenaje, es decir, los retro-cohetes de la cabina, funcionen bien, que el sistema de control inerte y automático

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TEL

- El coronel nigeriano Benjamin Adekunle ha denunciado de nuevo la presencia de mercenarios franceses entre las tropas de Biafra (según él, 100 mercenarios fueron muertos últimamente).

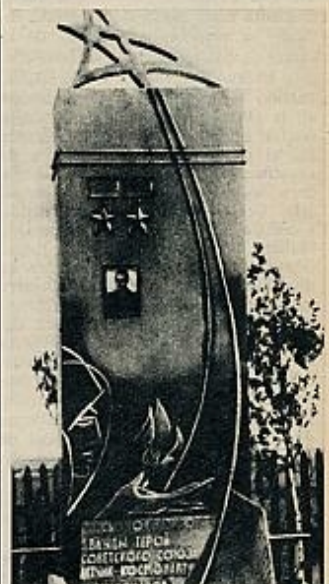
- El secretario del P. C. de la U. R. S. S., Leonid Brejnev, ha criticado en un discurso a la juventud soviética por los resultados obtenidos en los Juegos Olímpicos de México.

- Una encuesta realizada en Israel da como favorito al puesto de primer ministro al general Dayan (33,4 % de votos), frente a Levi Eshkol (17 %) y al general Allon (15 %).

- Si se celebrasen elecciones generales en Gran Bretaña ahora, los conservadores obtendrían casi un ocho por ciento más de votos que los laboristas, revela el «Times».

- Suecia ha concedido derecho de asilo a diez nuevos desertores norteamericanos contrarios a la guerra en Vietnam (en total, hay 1.500 desertores U. S. A. viviendo en aquel país).

- Los electores del cantón suizo de Grisons se han pronunciado contra el derecho de voto para la mujer: 61 % de «no» y 39 % de «sí» (frente a 77 % y 22 %, respectivamente, en el año 1959).



MONUMENTO A KOMAROV

EN PUNTO

esté intacto y el aislamiento de la cabina perfecta. Si no se cumple una de estas condiciones se produce la catástrofe: al entrar en las capas densas de la atmósfera la cápsula se volatiliza en algunos segundos.

Si la cápsula es inutilizable —sea porque una de las tres condiciones no se ha cumplido o porque hay un deterioro importante de la cabina— los pilotos no tienen más que una solución: utilizar su «canoa de salvamento», una mini-cápsula individual que permite el regreso a la tierra. Pero esta «canoa de salvamento» no existe: ni en los soviéticos ni en los americanos. ¿Es que no se había pensado en ello? Parece increíble. He aquí la explicación:

«Haremos las cosas de forma que no haya accidentes y que nadie se encuentre nunca en peligro durante un vuelo espacial», afirmaban los especialistas soviéticos y americanos al principio de la conquista del espacio. Y su razonamiento estaba fundado en el

principio de que más vale prevenir que curar: los principales sistemas de todas las cabinas soviéticas y americanas fueron doblados e incluso triplicados.

Hoy día los americanos han sobrepasado ese estadio: están decididos a poner a punto ese vehículo de socorro tan esperado por los hombres del espacio. Varias grandes constructoras aeroespaciales, la NASA y la USAF, han hecho proyectos. La «canoa de salvamento» prototipo es una especie de concha en fibra de vidrio, y cuya forma se parece extrañamente a una vieja bañera. De una longitud de 1,80 metros y de una anchura de 1,35 metros, esta cápsula de salvamento, de un espesor de 75 centímetros, no pesará más de 190 kilogramos. Poseerá un retro-cohete orientable, una reserva de oxígeno, cohetes de control de altura y el paracaídas de frenaje final, que se desplegará a 4.500 metros de altura...

LA INMORTALIDAD

Un objetivo común por encima de los idearios

La ciencia soviética y la de Estados Unidos están llegando, más o menos, a los mismos resultados, pero por caminos distintos. Cada uno de los dos países defiende sus «vías» y las considera políticas, es decir, considera la ciencia como resultado de un sistema de organización mental y humana que «sólo» se puede dar en cada uno de sus regímenes. Su discusión actual alcanza varios terrenos. Uno de ellos, el de la Medicina. Se trata de conseguir una longevidad. Que se alargue tanto que pueda parecerse a la inmortalidad. Ciertamente, el sistema de Leonard Hold para la proyección en el futuro, que consiste en congelar los cuerpos de personas que hayan fallecido por enfermedades cuya curación se puede prever para fechas relativamente próximas, para descongelarlos y curarlos cuando llegue el momento, no es un procedimiento que pueda considerarse como perteneciente a la ciencia americana, sino más bien al «business». Desde la URSS se combate esta experiencia. Se dice que ya la intentó un sabio ruso, Porfirij Bajmetiev, que pretendió situar el hombre en «estado anabótico» por congelación —es decir, sin dar ninguna señal de vida— para recuperarlo después, pero fracasó. Con respecto al trasplante de órganos, la posición oficial de la ciencia soviética es que se trata de un factor «provisional» que puede ayudar a algunos individuos, pero que no puede ser tenido en cuenta para la «longevidad masiva». El corazón, explica Vassili Kuprievich, presidente de la Academia de Ciencias de Bielorrusia, no debe necesitar ser trasplantado. Está concebido, está realizado de forma tan perfecta que su duración ha de ser muy superior a la de la actual vida media del hombre de hoy. El problema está en no deteriorarlo. Cree que es en ese sentido por donde deben realizarse las investigaciones en torno a la longevidad y a la «inmortalidad». En el estudio de por qué el hombre envejece, y de qué forma podría evitarse que envejeciese, o de qué forma podría retardarse el proceso de envejecimiento. «Todo ser vivo se renueva continuamente», dice. Hay, por tanto, un proceso de renovación de células y tejidos, y ese proceso, en un

momento dado, se hace más lento hasta que se interrumpe. «Por el momento, el "tratamiento" de la vejez se hace mediante la introducción de vitaminas y medicamentos en el organismo. Ahora bien, sería preciso luchar contra el proceso en sí del envejecimiento, y para ello es indispensable unir los esfuerzos de los sabios en las más diversas orientaciones: médicos, biólogos, fisiólogos, químicos». Es decir, no se trata de «curar» la vejez, sino de «evitarla», dando al hombre las armas precisas para ello.

Por el momento, mientras se conocen mejor los procesos de transformación del hombre, Vassili Kuprievich se limita a mantener algunas ideas generales:

- La inmortalidad existe ya, cuando se considera al hombre no como individuo, sino como especie. El hombre vive en sus descendientes. Los hallazgos de la ciencia que estudia la herencia lo demuestran. Los fósiles del hombre de Cro-Magnon enseñan que su organismo es igual que el nuestro. Desde ahí se extienden las raíces de la herencia.
- El trabajo es, hasta ahora, lo único que se ha encontrado para prolongar la vida. Se atribuye a razones psicológicas el hecho de que quienes se retiran del trabajo pierdan una salud que hasta entonces les había acompañado. Hay también razones fisiológicas. El trabajo sostiene el «tonus» del sistema nervioso en un nivel óptimo. La longevidad no puede conseguirse si se mantiene una actividad intelectual baja.

• Los recursos de la tierra no deben asustarnos. «Son inagotables». Hay sitio para todo el mundo. «Los neomalthusianos de Occidente aconsejan la guerra para descargar la población del mundo, pero no será preciso. Se puede llegar a multiplicar por cien la producción agrícola, por lo tanto, también la población Y, en el futuro, se podrá obtener algo de Marte, Venus, Júpiter...

Tres libros de actualidad

EL MAL LLAMADO "TERCER MUNDO"



El acelerado proceso de descolonización política que provocó la segunda guerra mundial, y que se desarrolló a través de mil vicisitudes, a veces cruentas, alcanza su «climax» en la guerra del Vietnam, forma específica de una confrontación estratégica mundial —el profesor Roberto Mesa lo ha visto muy bien en un libro ya comentado aquí— que reviste, de un lado, características de epopeya, y, de otro, de auténtico genocidio. La «guerra fría», que subsistirá mientras se enfrenten a nivel mundial dos formaciones económico-sociales contradictorias en sus fundamentos, ha elevado a un plano abstracto la contienda vietnamita. «La revolución campesina en Vietnam del Sur» (Editorial Ciencia Nueva), constituye una llamada de atención hacia una viva temática que late bajo la lucha militar, formulada con singular brío. Sin embargo, su contenido no tiene el perfil de un panfleto, ni de un manifiesto, ni siquiera de un alegato. Representa un análisis serio sobre las relaciones sociales vigentes en el Vietnam del Sur, y, en especial, sobre la estructura agraria semifeudal y la posición de las distintas fuerzas ante la necesidad de su reforma a fondo. El de Chau no es un estudio coyuntural: inserta su enfoque en el proceso histórico que desemboca en el sangriento conflicto de hoy, descrito por el autor partiendo de sus auténticas raíces y situándolo en su contexto real, porque el combate tiene lugar en todos los frentes: agrario, político, económico y social. Ciencia Nueva incluye este agudo ensayo de Chau en su colección «Las luchas de nuestros días».

El mal llamado «Tercer Mundo», fuente de materias primas y mercado potencial de considerable envergadura dentro del esquema neocolonialista que preside las relaciones internacionales, ya cuenta con teóricos propios de indiscutible lucidez. Si excluimos a los que, como el egipcio Riad, no han vivido una actuación política destacada, hay que colocar a Patricio Lumumba, entre los que han surgido en el continente negro, en un primerísimo lugar. En Lumumba se da en una misma persona el caso del líder rebelde de poderosa personalidad y el del político que se sirve de un ideario claro y sencillo para analizar los problemas de su país. Lumumba fue víctima del encuentro sobre el suelo de la patria por él creada de los enfrentados intereses de distintos capitalismo internacionales, desde el alemán hasta el norteamericano, sin olvidar el papel belga en la secesión de Katanga. Ahora aparecen en castellano sus textos, agrupados bajo el título de «Libertad para el Congo», que Equipo Editorial, de San Sebastián, ofrece a los lectores



españoles. Discursos, entrevistas y proclamas por él firmadas adquieren un extraordinario valor documental y nos ayudan a comprender mejor la verdadera naturaleza de los confusos acontecimientos derivados de la independencia congoleña: su auténtica imagen queda así nitidamente trazada sobre la maraña de una información mediatizada y deformada.

René Dumont, especialista francés al que debemos diversos análisis sobre la economía de los nuevos países, realizados desde ángulos en general despolitizados, al margen de la perspectiva histórica, aunque en ocasiones aventure predicciones radicales —recordemos su apocalíptico pronóstico sobre el hambre en la próxima década—, ha dedicado un libro a China: «La China, ¿tercer mundo?» (Editorial Nova Terra). Análogo al que hace años consagró a la Cuba castrista, el de Dumont es un libro crítico —más aún, hipercrítico— sobre la realidad económica de la China Popular, y discutible porque prescinde de toda consideración profunda de orden ideológico o estratégico, pero muy rico en datos y en consecuencia altamente interesante.

En resumen, tres libros sobre el llamado «Tercer Mundo», todos ellos de viva actualidad. ■ E. G. R.

